

LA METODOLOGÍA EN LA LINGÜÍSTICA ECOSISTÉMICA

Hildo Honório do Couto
Universidad de Brasíia

Yo soy yo y mi circunstancia.
(Ortega y Gasset).

1. Introducción

La cuestión de la metodología es una de las más espinosas para cualquier modelo teórico. En este sentido, hay dos posiciones extremas. Por un lado tenemos a quienes lo desprecian, como Noam Chomsky. En Chomsky (1988), respondiendo a la pregunta sobre cuál era su método de investigación, respondió:

En cuanto a un método de investigación, en realidad no tengo ninguno. El único método de investigación es mirar de cerca un problema relevante y tratar de proponer algunas ideas sobre cómo podría explicarse, manteniendo la mente abierta a otras posibilidades de explicación. Pero este no es un método. Es simplemente ser razonable y, hasta donde yo sé, esta es la única forma de abordar cualquier problema, ya sea un problema en su trabajo como físico cuántico o cualquier otra persona.

Hay algunas áreas como la psicología donde la gente hace estudios extensos sobre métodos de investigación. Hay otros, como la física, en los que no se estudian métodos de investigación. Así que en el MIT el Departamento de Física no tiene cursos sobre métodos experimentales, pero muchos departamentos de psicología dedican mucho tiempo a lo que llaman metodología (CHOMSKY, 1988: 189).

Por otro lado, tenemos a los que dedican casi dos tercios de sus ensayos a hablar de metodología, lo que ya se vislumbra en las palabras de Chomsky, quien elaboró su teoría refutando precisamente este punto de vista. El área de la psicología a la que se refiere es el behaviorismo. Veremos, sin embargo, que tanto la posición de Chomsky como la del behaviorismo son reduccionistas, en consecuencia, radicales e incluso parciales, ya que solo ven un lado del problema.

Afortunadamente, también existen enfoques teóricos que mezclan la teoría con cuestiones metodológicas. Esto es lo que hacen el materialismo dialéctico y el materialismo histórico, ligado al movimiento marxista, lo que parece tener cierto sentido. No distinguen la teoría de la metodología, más allá de seguir el procedimiento dialéctico. Esta postura se acerca a la visión ecolingüística que subyace en este ensayo.

En el caso de los nuevos enfoques en cualquier área del conocimiento, especialmente en las ciencias humanas, una de las primeras preguntas que se escuchan es sobre qué metodología adoptan. La ecolingüística no podía ser diferente, aunque los primeros estudiosos no se dedicaron al tema, ya que su tarea más urgente era demostrar que ella existía y tenía derecho a un lugar en el sol. Como veremos, la variante brasileña de la ecolingüística llamada lingüística ecosistémica se ha tomado el asunto en serio. A pesar de ser una de las ramas más novedosas de la ecolingüística, cuenta ya con media docena de reflexiones sobre cuestiones metodológicas, aunque todas ellas repartidas en varios ensayos dedicados a otras materias. En cada uno de ellos

hay una sección o solo uno o algunos párrafos que hablan de metodología. Sin embargo, al menos Albuquerque (2015) y Silva (2015) están completamente dedicados a la ecometodología. Ante todo esto, mi objetivo en este artículo es sistematizar todo lo dicho, tanto en Brasil como en otros países, y tratar de mostrar cómo alguien que quiere estudiar un determinado fenómeno del lenguaje desde la perspectiva de la ecolingüística o, más específicamente, de la lingüística ecosistémica, puede proceder. Finalmente, aclarar cuál es la metodología de la lingüística ecosistémica, la ecometodología, que es eminentemente una **multimetodología**. De hecho, la ecolingüística no está sola en el uso de la multimetodología. También se adopta en psicología ambiental o ecopsicología, en sociología ambiental o ecosociología, en antropología ecológica o ecoantropología (el término "antropología ambiental" tiende a no ocurrir). Finalmente, toda ciencia que adopta el paradigma ecológico es, en principio, multimetodológica.

2. Método

Mi objetivo no es discutir los modelos metodológicos, que existen en abundancia. Lo que quiero hacer es mostrar cómo se puede abordar el tema de manera ecolingüística. La etimología de la palabra ya da una guía sobre su significado. Compuesto por *metá* (meta, objetivo) y *odós* (camino), la propia forma de la palabra ya dice que indica el camino que se debe tomar para pasar del modelo teórico a los datos o de los datos al modelo teórico, a alcanzar los objetivos de la investigación. El primer procedimiento (teoría > empiria) ha sido llamado **método deductivo** o hipotético-deductivo; el segundo (empiria > teoría), **método inductivo**. Generalmente los practicantes de ambos son radicales, o más bien, unilaterales; solo consideran el lado al que se dedican, ignorando por completo al otro. Veremos que la ecometodología puede ir en ambas direcciones, partiendo preferentemente del empirismo y avanzando hacia la teoría, como hizo el "padre" del método empírico, Francis Bacon (1561-1626), y volviendo al empirismo, pasando por este ciclo tantas veces como sea necesario (COUTO, 2017b). Pero también puede partir de la teoría y avanzar hacia la empiria y luego volver a la teoría, y viceversa, en ambos casos de forma cíclica.

Un excelente ejemplo de uso del método inductivo, desde el estructuralismo estadounidense, es el practicado por Kenneth L. Pike, uno de los formuladores de la fonética y creador de la tagmémica, que se expandió al análisis de los fenómenos culturales, como se puede ver en su monumental *Language in relation to a unified theory of the structure of human behavior* (Glendale, CA: Summer Institute of Linguistics, 1954-1960). En los años ochenta del siglo pasado, dio una conferencia en el extinto Instituto Lingüístico de Verano, en Brasilia. En ese momento, dijo que al llegar a un grupo indígena con el que no existe un lenguaje para comunicarse, el lingüista capacitado en transcripción fonética le muestra una hoja de árbol a alguien que es más comprensivo y, si emite algún sonido, lo transcribe como puede. Luego, el lingüista muestra una piedra y transcribe el sonido que hace esa persona del grupo. Muestra el agua y transcribe, etc. A la décima o vigésima palabra, ya comenzará a tener una vaga idea de la fonética-fonología de la lengua local. Al llegar a 400 a 500 palabras, ya tendrá una idea incluso de algunos aspectos de la morfología y la sintaxis. Con unos días más de interacción con miembros de la comunidad y recopilación de más datos, que ahora incluyen oraciones cortas, el investigador ya tendrá una idea clara de la gramática de este idioma. Esto se completará cuando se familiarice con la cultura local y comience a recopilar narrativas.

Es el mejor ejemplo de la aplicación del método inductivo en lingüística del que he oído hablar. Tuve el privilegio de asistir a esta conferencia. Me gustaría añadir que los términos "ético" y "émico" utilizados por los antropólogos y otros científicos sociales fueron creados por Pike, basándose en "fonética" y "fonémica". Su libro *Phonemics* (Fonémica) de 1947 aplica esta

metodología al estudio de los sonidos de las lenguas con el fin de establecer la carta de fonemas e, inmediatamente después, crear una ortografía para la lengua en cuestión. Ese era el objetivo más importante del procedimiento creado por Pike.

Un buen ejemplo de la aplicación del método deductivo en los estudios lingüísticos es la gramática generativa de Noam Chomsky. Al principio, cuando todavía se llamaba "gramática generativa-transformacional", su practicante fabricaba oraciones basadas en reglas abstractas y las probaba con hablantes nativos para ver si las "aceptaban" o no. Recuerdo haber visto a lingüistas aplicando pruebas de 'aceptabilidad', basadas en el 'desempeño' de los hablantes. En cualquier caso, este era un aspecto menor de la teoría, ya que lo que importaba era la "gramaticalidad", ya que era esto lo que reflejaba la "competencia" de los hablantes para producir oraciones "gramaticales". Como parte de esta "competencia", pudieron juzgar qué era "agramatical". En otras palabras, se trata de un procedimiento diametralmente opuesto al presentado por Pike, que Chomsky despreciaba como meros *discovery procedures* (procedimientos de descubrimiento).

Un tema con el que todo científico tiene que lidiar es el de la neutralidad en relación con el objeto investigado, evitando que su participación sesgue el resultado. En los últimos tiempos se han defendido dos posiciones. El primero es el de la objetividad total, es decir, que el científico debe permanecer completamente neutral hacia el objeto de estudio. Ésta es la posición positivista de Comte y Durkheim (LÖWY, 1985). Por otro lado, tenemos la posición del agrónomo soviético Trofim Denisovitch Lyssenko, según la cual no hay neutralidad en la ciencia, toda investigación está comprometida, refleja la ideología adoptada por el investigador, que, en su caso, era el materialismo dialéctico e histórico. (BENSUSSAN, 1982: 536). Como cualquier posición rígidamente unidireccional, para la visión ecológica del mundo adoptada aquí, las dos posiciones son radicalmente parciales. De hecho, la neutralidad absoluta es imposible, pero dejar que la ideología y las preferencias del investigador guíen los resultados es reprochable. Además de la discusión detallada presentada por Löwy (1985), veamos lo que dicen otros científicos sociales y académicos de la física.

Un tema importante es el de la unimetodología versus la multimetodología. Boaventura de Sousa Santos está claramente a favor de la multimetodología. En Sousa Santos (1996) afirma que "el conocimiento posmoderno, al ser total, no es determinista, al ser local, no es descriptivista. Es conocimiento sobre las condiciones de posibilidad". Para el,

conocimiento de este tipo es relativamente poco metódico, se constituye a partir de una pluralidad metodológica. Cada método es un lenguaje y la realidad responde en el lenguaje en el que se pregunta. Sólo una constelación de métodos puede capturar el silencio que persiste entre cada lenguaje que pregunta. En una fase de revolución científica como la que atravesamos actualmente, esta pluralidad de métodos solo es posible a través de la transgresión metodológica. Ya que es cierto que cada método solo aclara lo que le conviene, y cuando lo hace, lo hace sin mayores sorpresas, la innovación científica consiste en inventar contextos persuasivos que lleven a la aplicación de métodos fuera de su hábitat natural (48-49).

En la propia física, considerada la reina de las ciencias, se demostró que el proceso de investigación incide en el resultado. Partiendo de la "teoría *bootstrap*" de Geoffrey Chew, cuya base matemática es la "matriz S" (matriz de dispersión), Capra (1995) dice que "una metodología

que no utiliza preguntas bien definidas y lo que no admite una base firme para nuestro conocimiento ciertamente parece muy poco científica". Para Chew, sin embargo, prosigue el autor, es necesario entender que no existen descripciones verdaderas, sino aproximadas, es necesario "reconocer el papel crucial de la aproximación en las teorías científicas" (p. 54). Después de todo, "los científicos no se ocupan de la verdad; tratan de descripciones limitadas y aproximadas de la realidad" (p. 55). En términos de lingüística ecosistémica, es necesario aceptar la **multidisciplinariedad** y la multimetodología. Por cierto, Capra dice: "Pasé varios años integrando ideas de diferentes disciplinas en un marco conceptual que poco a poco comenzaba a tomar forma" (p. 56). Esto se debe a que "aprendí de Chew que es posible utilizar diferentes modelos para describir diferentes aspectos de la realidad" (p. 57). Con el debido cuidado, no hay necesidad de temer al eclecticismo. Todo esto porque, como nos muestra el perspectivismo (ORTEGA Y GASSET, 1963, p. 43-67, 180-190), solo podemos ver un pequeño aspecto del objeto investigado a la vez. Para verlo en su totalidad, es necesario integrar varios enfoques teórico-metodológicos. Para ello, necesitamos la ayuda de expertos en diferentes campos, ya que el conocimiento está muy fragmentado. Finalmente, en la propia física, se sabe que el instrumento de medida afecta al objeto investigado.

La lingüística ecosistémica utiliza la visión multilateral de la ecometodología. Ella es consciente de que tanto el método inductivo como el deductivo contienen algo de verdad. Por tanto, es necesario poner a los dos a dialogar entre sí, en definitiva, entre inducción y deducción tiene que haber una interacción dialéctica. Por un lado, como han dicho varios investigadores, encontramos lo que buscamos, lo que presupone un punto de vista previo, es decir, algo de teoría, una postura deductiva. Por otro lado, solo podemos tener un punto de vista si ya tenemos alguna idea del objeto, lo que presupone algún tipo de conocimiento previo o contacto con él, lo que implica una postura inductiva. Es decir, es difícil decir qué fue primero, el huevo o la gallina. Todo esto justifica la posición dialéctica de la ecometodología.

3. Breve historia de la metodología en lingüística ecosistémica

Podríamos empezar por pensadores que adoptaron la idea del perspectivismo, como Ortega y Gasset, Nietzsche y algunos otros. Sin embargo, comenzaré con el sociólogo marxista brasileño-francés Michael Löwy. Frente a la cosmovisión del proletariado y la de la burguesía, plantea la siguiente pregunta, refiriéndose al libro *Ideología y utopía* de Karl Mannheim: "¿Qué posición tiene mayores posibilidades de alcanzar la máxima verdad?" Löwy afirma que, para Mannheim, "la conciencia burguesa tiene un interés social vital que esconder de sí misma, los límites de su propia racionalidad, es decir, la burguesía no solo tiene la necesidad de ocultar la situación real al proletariado, sino a sí misma lo mismo, porque necesita ilusiones para creer en su función histórica. El marxismo, por el contrario, representa un *observatorio superior* (cursiva en el original, hhc) que la burguesía" (LÖWY, 1985: 81). En efecto, "el punto de vista del proletariado, entonces, no es el punto de vista de esta o aquella fracción, esta o aquella categoría, este o aquel grupo, ya sea en función de criterios económicos, nacionales, culturales o religiosos, sino buscar un punto de vista universal, porque lo que define el punto de vista del proletariado es su universalidad, que es, digamos, el punto de vista de la totalidad, que está más allá de los intereses de categorías, fracciones, localidades" (LÖWY, 1985: 108). La "cosmovisión social" del proletariado es un "punto de vista superior" (p. 104), como la vista desde lo alto de una casa o desde lo alto de una montaña.

Dejando de lado el sesgo marxista del autor, es necesario reconocer que la imagen del observatorio desde la cima de la montaña es precisamente lo que interesa a la ecometodología, que la adoptó, junto con el método de enfoque de Mark Garner, que se comenta abajo. Una de las

observaciones más interesantes de Löwy es que "lo que define a la ciencia como tal es el intento de conocer la verdad" (p. 110), es decir, la búsqueda de la verdad, que tiene que ver con "descripciones" las "descripciones aproximadas" de Fritjof Capra, según el cual la nueva ciencia representa un "cambio de descripciones verdaderas a descripciones aproximadas" (1998, p. 133ss.).

El siguiente paso en la ecometodología de la lingüística ecosistémica lo dio, más de once años después de las ideas de Löwy, el alemán Hans Strohner, que aparentemente las ignoró. A pesar de esto, Strohner es doblemente importante para los objetivos aquí colimados. Primero, porque fue él quien primero utilizó la expresión "lingüística ecosistémica" (*ökosystemische Linguistik, ökosystemische Sprachwissenschaft*) por escrito, precisamente en el ensayo al que me refiero (STROHNER, 1996), lo que lo convierte en el iniciador de este aspecto de la ecolingüística, siguiendo a su colega de la Universidad de Bielefeld, Peter Finke y su discípulo Wilhelm Trampe. En segundo lugar, porque fue el primero en hablar explícitamente sobre la metodología dentro de la propia ecolingüística.

El ensayo Strohner (1996) lleva el título "Die neue Systemlinguistik: Zu einer ökosystemischen Sprachwissenschaft" (La nueva lingüística del sistema: hacia una lingüística ecosistémica). La sección 3 de este ensayo se titula "Metodología". El autor comienza diciendo que "además de la teoría, la metodología es el segundo pilar de una ciencia". En su opinión, "más que en el ámbito de la teoría, el destino futuro de la ecolingüística se manifestará en el de la metodología". Por tanto, "una lingüística ecosistémica tiene la oportunidad de desarrollar una metodología que implica la resolución cooperativa de problemas de manera más adecuada que la metodología de la lingüística estructuralista o la lingüística funcionalista ingenua" (p. 56).

Strohner dice que el método propuesto contiene tres pasos, que describe en detalle: (1) la empiria productora de hipótesis (*hypothesenerzeugende Empirie*), (2) la modelización teórica, (3) la empiria que prueba hipótesis (*hypothesenüberprüfende Empirie*). Esto anticipa el ciclo dialéctico de la ecometodología que se presenta a continuación. El autor cierra la sección sobre metodología afirmando que incluso cuando el investigador está tratando con "cuestiones específicas", ellas deben ser vistas como "una parte necesaria de la metodología integradora de la lingüística ecosistémica" (p. 57).

Quien expuso la ecometodología casi en términos de lingüística ecosistémica fue el ecolingüista británico Mark Garner, quien tampoco menciona a ninguno de los dos autores que reflexionaron sobre el tema antes que él (GARNER, 2004). Como la ecometodología lingüístico-ecosistémica es casi idéntica a la de este autor, la discutiré en la sección 5 más abajo.

El ecolingüista australiano Joshua Nash dedica la sección "4: Teorías, métodos y técnicas" de su tesis doctoral, especialmente la subsección 4.3, a la cuestión de la metodología (NASH, 2011). Albuquerque (2015: 136) presenta una síntesis de la propuesta de este autor, mostrando que "su mayor contribución a la metodología de la ecolingüística fue la elaboración de dos importantes propuestas metodológicas, a saber: el trabajo de campo ecolingüístico y el minimalismo empírico". El primer aspecto "toma en cuenta la relación entre la comunidad, los informantes, el investigador", actuando este último como si perteneciera a la comunidad. Más o menos como los antropólogos que viven muchos años en las comunidades indígenas cuya cultura van a investigar. En cuanto al minimalismo empírico, "consiste en la elección de un objeto de estudio reducido por parte del investigador para que se puedan estudiar mejor la mayoría de las interrelaciones que se dan dentro del ecosistema elegido para la investigación". Finalmente, agrega Albuquerque, para Nash "cada ecología es única" (p. 138). Al igual que con Strohner y Garner, Nash tampoco menciona las reflexiones anteriores que menciono en este artículo.

Las primeras reflexiones sobre metodología en el ámbito de la ecolingüística brasileña – lingüística de ecosistémica – fueron expuestas en Couto (2013c: 289-291), en el que se sugirió por primera vez la propia palabra 'ecometodología'. Suponiendo que la ecolingüística es una nueva forma de ver los fenómenos del lenguaje, es decir, que adopta la visión ecológica del mundo, puede considerarse como una plataforma desde la que estudiar todos y cada uno de los fenómenos del lenguaje. Cabe señalar que las diversas teorías parciales son como ventanas que nos permiten ver un dominio restringido del objeto de estudio, con el que se puede estudiar en detalle. La **ecometodología** se ve como el mirador desde el techo de la casa, o la cima de la montaña de Löwy, desde donde se puede tener una visión del conjunto (holismo).

En Couto (2013a), tenemos dos pequeños capítulos (p. 115-123) dedicados a la metodología de la ecolingüística, incluyendo la cita de los tres precursores (Löwy, Nash, Garner). Hay un mayor detalle sobre cómo proceder para analizar los detalles de un sector en particular. Estas propuestas iniciales se retoman sin mayores añadidos en otros dos ensayos posteriores. En Couto (2016b) tenemos otro intento de mostrar cómo reconciliar la visión global con el estudio de datos precisos de dominios específicos de los fenómenos del lenguaje. Finalmente, en el ensayo de Couto (2017b), hay una sección titulada "Holismo y multimetodología", en la que se presenta el **método de la focalización** (*focussing method*) de Garner. Este método representa una implementación y mejora de la propuesta inicial de Michael Löwy.

Actualmente, ya existen dos ensayos dedicados exclusivamente a la metodología en ecolingüística producidos por miembros del eje ecolingüístico Brasília-Goiânia, es decir, los ya mencionados Albuquerque (2015) y Silva (2015). El primero es el que más se acerca a la presente propuesta. También presenta una breve historia de la ecometodología, hablando de los principales precursores, excepto Löwy, que puede considerarse el primero. En cuanto a Silva (2015), tiene un carácter más filosófico. Enfatiza la idea de que la investigación en ecolingüística debe partir del ecosistema integral de la lengua (antes llamado 'ecología fundamental de la lengua'), pero diseccionarlo en sus componentes naturales, mentales y sociales, a través de las interrelaciones que siempre existen entre ellos. Lo ejemplifica con una "mandarina de tres gajos": se puede estudiar un apartado específico, pero sin olvidar que solo tiene sentido en sus interrelaciones con los otros dos y con el conjunto del que forman parte. Finalmente, distingue la **metodología de recolección de datos** y la **metodología de análisis de datos**, otro tema que merece ser investigado, pero que, lamentablemente, no será abordado aquí.

4. Metodología en otras ecociencias

Empecemos por la psicología ambiental, porque la psicología en general fue una de las primeras en adoptar una postura que podría llamarse ecológica. Al menos podríamos volver a los gestaltistas y, entre ellos, a Kurt Lewin (1890-1947). Lewin es uno de los inspiradores del trípode del ecosistema lingüístico, sin siquiera mencionar la ecología, término que no era común en su tiempo.

En el caso específico de la psicología ambiental, comienzo con la investigación de Hartmut Günther, de la Universidad de Brasilia. Según este investigador, "al menos en la actualidad, no existe ninguna teoría y/o método que, por sí solo, sea capaz de explicar la complejidad del comportamiento humano". Por lo tanto, continúa, "en la medida en que los resultados basados en diferentes perspectivas teóricas y metodológicas se complementen, eventualmente seremos capaces de adquirir una Gestalt más completa de la naturaleza de la psicología humana". Esto se debe a que, "dadas las múltiples interfaces de la psicología ambiental mencionadas anteriormente, tanto dentro como fuera de la psicología, el multilateralismo teórico y metodológico es sólo una consecuencia lógica y necesaria". Por lo tanto, "una consecuencia

práctica de este sesgo es un interés predominante en la resolución de problemas prácticos en lugar de ganar en el campo de batalla sobre las teorías, no sin olvidar, sin embargo, la advertencia de Lewin de que "nada es más práctico que una buena teoría" (GÜNTHER, 2005: 180).

Las observaciones de Günther, que son similares a lo que propone la lingüística ecosistémica, no terminan ahí. En la misma página, dice que la psicología ambiental tiene un "marco necesariamente interdisciplinario", lo que "implica no solo la aceptación y uso de múltiples enfoques teóricos y metodológicos, sino un enfoque multilateral para abordar las relaciones entre campos de estudio". Como puede observarse, junto a la multidisciplinariedad, el autor también habla de **multilateralidad**, lo que sugiere la necesidad de enfrentar el fenómeno observado en todas direcciones, es decir, insertado en una red de interacciones.

Otra idea interesante que se encuentra en este ensayo es la de "método como consecuencia de la pregunta" (p. 181). Esto coincide con mis primeras palabras sobre ecología. Couto (2013a, p. 119) informa la respuesta a una pregunta de Joshua Nash sobre cómo es la metodología ecolingüística. "Sin pensarlo demasiado, le contesté que está dado por el objeto de estudio", aunque inmediatamente tuve miedo de haber dicho alguna tontería. Los argumentos de Günther me aliviaron un poco. Demuestran que yo no era el único que pensaba eso. La metodología sugerida por el objeto a investigar parece una actitud inevitable en la multimetodología.

Finalmente, Günther aseveró que es necesario "pensar científicamente y comportarse de manera práctica" (p.181), que, de alguna manera, es una paráfrasis del conocido dicho "piensa globalmente, actúa localmente" que surgió entre los ambientalistas. Para más argumentos en la misma línea, consulte Günther y Rozestraten (2005).

Veamos qué se dijo en términos de metodología en sociología ambiental. En Dunlap y Catton (1979) y Catton y Dunlap (1980), lo que vemos es solo una historia de esta orientación en sociología, su intento de afirmarse como una disciplina académica. Critican la posición de Émile Durkheim de que los hechos sociales vendrían de hechos sociales, mostrando que puede haber una influencia del entorno en su aparición, aunque también ocurre lo contrario. Condenan el **paradigma del excepcionalismo humano** y defienden el nuevo **paradigma ambiental**. Un sociólogo que se acerca al tema es Stevens (2012), que sugiere que la ecosociología puede basarse en los hallazgos de la ecopsicología, utilizando así su metodología al menos en parte. Finalmente, incluso puede ser que los sociólogos ambientales no defiendan explícitamente la multidisciplinariedad, pero está implícita en la aceptación del modelo de ecosistema biológico, con todas sus características, como la apertura, una visión integral (holística), etc.

En antropología ecológica o ecoantropología ha prevalecido el método de observación participante. Este método a menudo se combina con el etnográfico, recordando la propuesta de Joshua Nash mencionada anteriormente. Después de todo, para conocer la cultura de un grupo étnico en particular, el investigador suele vivir durante un largo período dentro de ese grupo, participando en la vida cotidiana de sus miembros, adquiriendo una visión global de toda su vida y cultura. Así, la metodología acaba siendo multimetodológica (NEVES, 1996). De hecho, la antropología es la ciencia social que más afinidades tiene con la ecolingüística.

5. La ecometodología lingüístico-ecosistémica

La ecometodología de la lingüística ecosistémica es básicamente la propuesta de Löwy y Garner, combinadas. El primero utilizó la metáfora de la cima de la montaña, en contraposición a la visión de alguien que está estrechamente vinculado a un lado específico del objeto investigado. El segundo mostró cómo este procedimiento se puede poner en práctica cuando se estudia un fenómeno fino tanto en exoecología como en endoecología lingüística. Garner piensa que "el

método analítico y reduccionista tradicional no es adecuado para el estudio de los fenómenos del lenguaje desde un punto de vista ecológico". A partir de esta cosmovisión, sugiere el **método de la focalización** en inglés *focussing method*, que describe de la siguiente manera:

"El concepto de enfoque (focalización) implica prestar mucha atención a un problema o fenómeno en el fondo del contexto en el que ocurre. En una película, la cámara puede enfocar, por ejemplo, en el rostro de un actor para llamar la atención sobre una expresión en particular, pero durante el tiempo en que los otros elementos de la escena están desenfocados, siguen ahí como un fondo esencial para comprender la expresión. Incluso si el rostro ocupa toda la pantalla temporalmente, excluyendo todo lo demás, la cámara puede retroceder y abarcar el contexto más amplio "(GARNER, 2004: 202).

La descripción del método de la focalización es la mejor explicación de cómo deben proceder quienes practican la lingüística ecosistémica cuando necesitan estudiar un fenómeno muy específico de la lengua, como la nasalidad vocálica en portugués, cláusulas relativas, construcciones escindidas, etc. Practicar una cosmovisión holística no significa que el científico sea omnisciente, que pueda investigar todos los aspectos de su tema. Cuando el lingüista ecosistémico necesita estudiar un dominio específico desde la perspectiva de una ventana determinada (sintaxis, morfología, fonología; contacto de lenguas, análisis del discurso, etc.) solicita la ayuda de un experto y evalúa los resultados obtenidos desde la visión del techo de la casa (como la mostró Löwy) que es la de la cosmovisión ecológica.

Por todo lo que se acaba de decir, se observa que la ecometodología tiene una base inicial, y preferiblemente, empírica, pero también dialéctica. Preferiblemente comienza con el objeto de estudio (un objeto que ya estaba siendo buscado por alguna perspectiva teórica) e incluye un diálogo con el modelo teórico (modelo teórico elegido por el objeto que tenía en mente el investigador). Finalmente, contrariamente a las metodologías tradicionales, la ecometodología puede partir tanto del punto de vista del objeto como del teórico, ya que siempre los hará dialogar entre sí. Es más, de cualquier "lado" de que se parta siempre tendrá el otro a la vista en el momento de la salida. No separa la teoría de la empiria, ni se mueve de uno a otro de una manera mecánicamente unidireccional, como Garner ya había sugerido.

Como intenté mostrar en Couto (2018), algunas tendencias en ecolingüística son ecológicas sobre todo por el objeto de estudio (ontología), en este caso, cuestiones de ambientalismo. Básicamente tratan de textos-discursos ambientales, anti-ambientales o pseudo-ambientales, que serían objetos más apropiados para la lingüística ambiental (COUTO, 2017a). Otros son ecológicos en teoría (epistemología), mediante el uso metafórico de conceptos ecológicos. La ecolingüística crítica, practicada por algunos estudiosos europeos, tiene ambas características. La lingüística ecosistémica, a su vez, es ecológica epistemológica, ontológica y metodológicamente. De hecho, la metodología de las ciencias tradicionales generalmente va de teoría a objeto de estudio, o de objeto a teoría, de manera unidireccional. En lingüística ecosistémica se puede ir en ambas direcciones, procedimiento típico de la cosmovisión ecológica, compatible incluso con el multilateralismo de Günther. La gran diferencia con relación a la tradición es que desde cualquier perspectiva que se parta, una va en dirección a la otra, en un procedimiento dialéctico. De todos modos, la metodología no necesita estar dada solo por la teoría. El objeto de la investigación también puede sugerir cuál es la metodología más adecuada para ser utilizada en una determinada investigación. Esta segunda postura es la preferida por la lingüística ecosistémica, haciéndola dialogar con la otra.

La lingüística ecosistémica tiene una postura muy clara que, en esencia, significa adoptar la metodología de cualquiera de las otras ciencias sociales y, quizás, las de la naturaleza y la ciencia en general, ya que es multimetodológica y multidisciplinar. Esta ecometodología se deriva naturalmente de la cosmovisión ecológica. Es decir, es pura y simplemente una sistematización de lo que hicieron los principales precursores antes mencionados, a saber, Löwy, Strohner y Garner. La propuesta de Joshua Nash también es muy interesante, totalmente válida y está en perfecta sintonía con la ecometodología de la lingüística ecosistémica. Simplemente no tocó el tema de la dialéctica entre una visión holística (de la totalidad de Löwy) y el estudio de datos precisos de dominios específicos de un fenómeno lingüístico dado. Nash parece apearse a la vista desde la ventana, sin mencionar el techo de la casa.

6. Ejemplos de aplicación de la ecometodología

Hemos visto que la ecometodología es decididamente **multimetodológica**. Esto implica ser **multiteórica**, ya que prácticamente todos los modelos teóricos tienen su forma de tratar los datos, es decir, a todos ellos se les asocia, explícita o implícitamente, una metodología sobre cómo deben aplicarse. Por lo tanto, me gustaría dar algunos ejemplos de investigaciones especializadas que se han utilizado para obtener conclusiones generales y completas. En primer lugar, tenemos la investigación sobre el vocabulario de la lengua de los gitanos calones del norte de Goiás de Melo (2005). A partir de algunas supervivencias del léxico romaní original, pudo hacerse una idea de al menos su morfología. La investigación de Couto (2013b) sobre un pequeño grupo de gitanos kalderash de Aparecida de Goiânia (GO) encontró que formaban una comunidad de habla específica en un barrio de la ciudad. También señaló que, aunque todavía conservan gran parte de su variedad romaní (romanés), está obsoleta. Incluso la cultura se está deteriorando, porque se han convertido en evangélicos, con lo que muchos de sus hábitos tradicionales han llegado a ser vistos como algo "incorrectos", "pecaminosos", etc.

Todos estos ejemplos muestran casos en los que el académico utilizó un modelo teórico específico, fue al campo, recogió datos y los analizó técnicamente de acuerdo con los procedimientos previstos en la aplicación del propio modelo. Con los datos analizados, el investigador los evaluó desde una perspectiva más amplia. En los tres casos se utilizaron teorías y metodologías inductivistas que permitieron extraer conclusiones más amplias. El procedimiento de Pike mencionado anteriormente puede tomarse como otro ejemplo: a partir de datos fonéticos, tratando con la producción de sonido concreta por los hablantes del lenguaje, se llegó a un sistema fonológico de interés para la teoría fonológica.

Un ejemplo más interesante del uso de datos obtenidos en una encuesta de datos muy específicos para obtener conclusiones generales es el de Mane (2001). Proporcionó una descripción fonológica de las variedades lingüísticas de Guinea-Bissau conocidas como mancaña, manjaco y pepel, tradicionalmente consideradas como tres idiomas distintos. Mane informó que los tres tienen básicamente la misma fonología. Este fue un argumento para que el autor afirmara que se trataba de tres variedades ("dialectos") del mismo idioma. Es decir, una investigación muy especializada ha aportado argumentos para discutir el controvertido tema de cuál es la diferencia entre lengua y dialecto.

7. Observaciones finales

Como dijo Hans Strohner, existen estrechas relaciones entre teoría y metodología. De hecho, uno no puede vivir sin el otro; ni en casos extremos como Chomsky, quien dijo no tener "método/metodología". El practicante de la gramática generativa necesita tener, como el practicante de cualquier modelo teórico, alguna forma de recolectar, analizar e interpretar los

datos con los que trabaja. Por ejemplo, las "pruebas de aceptabilidad" de las primeras versiones de esta teoría ya eran una especie de metodología de acción, de unir datos y teoría. Como sabemos, y creo que ha quedado claro por toda la argumentación anterior, la metodología no es más que una forma de vincular teoría y datos.

Hemos visto que las teorías altamente especializadas, como la teoría fonémica del estructuralismo estadounidense, pueden y deben utilizar una **unimetodología** muy específica. Dada la orientación filosófica en la que se asienta su fundamento epistemológico, no es posible practicar la **multimetodología**. El procedimiento de Pike mencionado anteriormente es un ejemplo, especialmente si se agregan las "reglas de identificación de fonemas" y todo el procedimiento para su aplicación, muy bien explicado en el libro *Phonemics* (1947). Algo similar debe ser válido para cualquier otro modelo teórico especializado.

En las disciplinas que abrazan la cosmovisión ecológica, así como en todas aquellas que buscan mirar su objeto de manera integral, las cosas no son tan lineales. Como dijo Günther para la psicología ambiental, en las ciencias "holísticas", como la lingüística ecosistémica, tenemos el "método como consecuencia de la pregunta de investigación", como consecuencia del objeto a investigar. Finalmente, siguiendo a este autor, podemos decir que la ecometodología de la lingüística ecosistémica es multimetodológica y, dado que ve su objeto como una red y como parte de una red mayor, cualquier "punto" de las interconexiones en las que nos centramos la atención se relacionará con varios otros de manera multilateral.

* Nota: Este texto es la traducción de un artículo homónimo publicado en portugués en *ECO-REBEL* v. 4, n. 2, p. 18-33, 2018, disponible en <https://periodicos.unb.br/index.php/erbel/article/view/12355/10835>

Referências

- ALBUQUERQUE, Davi Borges. Palavras iniciais sobre metodologia em ecolinguística. *Via litterae* v. 7, n. 1, 2015, p. 131-142.
- BENSUSSAN, Gérard. 1982. Lyssenkisme. In: *Dictionnaire critique du marxisme*. Paris: Presses Universitaires de France, p. 536.
- CAPRA, Fritjof. *Sabedoria incomum*. São Paulo: Cultrix, 10ed., 1995.
- _____. *Pertencendo ao universo*. São Paulo: Cultrix, 10ed, 1994.
- CATTON JR., William R. & DUNLAP, Riley E. A new ecological paradigm for post-exuberant sociology. *American behavioral scientist* v. 24, n. 1, 1980, p. 15-47.
- CHOMSKY, Noam. *Language and problems of knowledge: The Managua Lectures*. Cambridge: The MIT Press, 1988.
- COUTO, Elza K. N. N. do. *Ecolinguística: Um diálogo com Hildo Honório do Couto*. Campinas: Pontes, 2013a.
- _____. O meio ambiente dos ciganos de Aparecida de Goiânia (GO). *Cadernos de linguagem e sociedade* v. 13, n. 1, p. 213-236, 2013b.
- COUTO, Hildo Honório do. O que vem a ser ecolinguística, afinal? *Cadernos de linguagem e sociedade* v. 14, n. 1, p. 235-313, 2013c.
- _____. Ecological approaches in linguistics: an historical overview. *Language sciences* 41, 2014, p. 122-128.
- _____. Comunidade de fala revisitada. *Ecolinguística: revista brasileira de ecologia e linguagem (ECO-REBEL)* v. 2, n. 12, 2016a, p. 47-72. Disponível em: <http://periodicos.unb.br/index.php/erbel/article/view/20035/14225> (acesso: 25/01/2017).

- _____. Ecolinguística. In: MOLLICA, Cecília & FERRAREZI JR., Celso (orgs.). *Sociolinguística, sociolinguísticas*. São Paulo: Contexto, 2016b, p. 87-95.
- _____. Linguística ambiental. Disponível em: <http://meioambienteelinguagem.blogspot.com.br/2017/03/linguistica-ambiental.html> (acesso: 12/07/21-17), 2017.
- _____. Ecosystemic linguistics. In: FILL, Alwin & PENZ, Hermine (orgs.). *Routledge handbook of ecolinguistics*. Londres: Routledge, seção I, B 2018.
- DUNLAP, Riley E. & CATTON JR., William R. Environmental sociology. *Annual review of sociology* 5, 1979, p. 243-273.
- GARNER, Mark. *Language: An ecological view*. Berna: Peter Lang, 2004.
- GÜNTHER, Hartmut. 2005. A psicologia ambiental no campo interdisciplinar de conhecimento. *Psicologia USP* v. 16, n. 1/2, p. 179-183.
- _____; ROZESTRATEN, Reinier J. A. 2005. Psicologia ambiental: algumas considerações sobre sua área de pesquisa e ensino. *Textos de Psicologia Ambiental* n. 10, Lab. Psic. Amb., UnB.
- LÖWY, Michael. *Ideologias e ciência social: Elementos para uma análise marxista*. São Paulo: Cortez Editora, 1985, p. 81.
- MANE, Djiby. Djiby Mane. *Manjaco, mancanha e papel: três línguas ou três dialetos de uma única língua?* Dissertação de mestrado, Universidade de Brasília, 2001.
- MELO, Fábio José D. de. *O calon dos ciganos do nordeste de Goiás: uma língua obsolescente*. Dissertação de mestrado, Universidade de Brasília, 2005.
- NASH, Jushua. *Insular toponymies: Pristine place-naming on Norfolk Island, South Pacific and Dudley Peninsula, Kangaroo Island, South Australia*. Tese de Doutorado, Universidade de Adelaide, Austrália, 2011.
- NEVES, Walter. *Antropologia ecológica*. São Paulo: Cortez Editora, 1996.
- ORTEGA Y GASSET, José. *Origem e epílogo da filosofia*. Rio de Janeiro: Livro Ibero-Americano, 1963.
- SILVA, Samuel Sousa. Por uma metodologia própria para a ecolinguística e a ADE. *Via litterae* v. 7, n. 1, p. 143-155, 2015.
- SOUSA SANTOS, Boaventura. *Um discurso sobre as ciências*. Porto: Edições Afrontamento, 8ª ed., 1996.
- STEVENS, Paul. Towards an ecosociology. *Sociology* v. 46, n. 4, 2012, p. 579-595.
- STROHNER, Hans. Die neue Systemlinguistik: Zu einer ökosystemischen Sprachwissenschaft. In: Fill, Alwin. *Sprachökologie und Ökolinquistik*. Tübingen: Stauffenburg Verlag, 1996, pp. 49-58.